

En el terrorismo individual se busca la respuesta imposible a la superioridad bélica del Estado. Es el chico con tiragomas frente al hombre con un cañón, al que en lugar de esperar a que se duerma, se le despierta continuamente con tiragomas.

Se parte de la falsa explicación de la espiral acción-represión. En esta afirmación la tesis es la fuerza del imperialismo. La antítesis, la negación motora no existe, no hay fuerza frente al imperialismo. Se pretende, entonces que una acción individualizada -el terrorismo individual- provoque, mediante el efecto de un detonador, una acción represiva del Estado que puede ser muy extensa y puede dar lugar (en su explicación) a la masificación de la oposición, con lo que surge la verdadera antítesis. El terrorismo individual parte, por supuesto, de la falta de entidad de una oposición, de una conciencia nacional generalizada, porque si admitieran su existencia carecería de sentido el propio terrorismo. Y entonces cree en la reacción extensa del imperialismo, a través de la represión, sin caer en la cuenta de que para qué es necesaria la represión generalizada si no existe conciencia nacional. (Su contradicción es evidente. El Estado no reacciona generalizadamente si no hay oposición extensa, por lo que no puede provocarse la concienciación a través de actos individuales.